

W128
(9225)

Documento de Trabajo

9225

¿EN CUANTO CORREGIMOS LA DOBLE
IMPOSICION DE LOS DIVIDENDOS ?

José M. González-Páramo

X480052580

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y EMPRESARIALES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
Campus de Somosaguas. 28223 MADRID.

¿EN CUANTO CORREGIMOS LA DOBLE IMPOSICION DE LOS DIVIDENDOS?

Comentarios sobre el uso de medidas de atenuación

José Manuel González-Páramo
Catedrático de Hacienda Pública
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCION

El gravamen independiente del beneficio societario es uno de los más antiguos focos de debate sobre política impositiva. Desde el terreno de la doctrina hacendística, el consenso es prácticamente unánime¹: el impuesto sobre sociedades sólo tiene apoyo sólido en su función de retención a cuenta del impuesto personal correspondiente. En consecuencia,

¹ Para una síntesis pueden consultarse OCDE (1991) y González-Páramo (1988).

cuanto mayor sea la integración de este impuesto y el gravamen personal sobre la renta, mejor servirá aquél a su función, menores serán sus efectos distorsionadores sobre las decisiones empresariales de inversión y financiación, y menos acusada su incidencia indeseable sobre la equidad en la distribución de la carga tributaria.

Este consenso, que implica la deseabilidad de eliminar totalmente la doble imposición de los dividendos, no es siempre compartido por los responsables de la política impositiva. Los gobiernos tienden a considerar al impuesto sobre sociedades como un medio esencial para el ejercicio de la soberanía fiscal, así como un "asidero" recaudatorio y una palanca de actuación sobre variables económicas básicas (inversión, empleo, financiación empresarial, etcétera). Es explicable, por tanto, que la pérdida de discrecionalidad con respecto al impuesto sobre sociedades no se acepte con facilidad. Vaivenes como el que ejemplifica el retorno belga al sistema clásico de gravamen de los dividendos ilustran claramente esta tensión.

En los últimos años, la discusión sobre la fiscalidad de los dividendos -espoleada por los intentos de armonizar la fiscalidad de los beneficios en el seno de la Comunidad Europea (véase Ruding Committee, 1992)- se ha visto enriquecida con la construcción de medidas que tratan de evaluar el grado de mitigación de la doble imposición que proporcionan los sistemas de atenuación en vigor en cada país. Este trabajo se propone analizar dos métodos de elaboración de estos índices, con el fin de precisar su alcance descriptivo y las limitaciones a las que está sujeto su empleo para orientar la política tributaria.

2. METODO I: COMPENSACION EXPLICITA DEL IMPUESTO SOCIETARIO

Si existe doble imposición, ello es debido a que sobre el beneficio societario recae un impuesto sobre sociedades que reduce el dividendo percibido. Eliminar la doble imposición

equivale, por tanto, a instrumentar sistemas que *compensen explícitamente el impuesto sobre sociedades pagado*. En González-Páramo (1988) se desarrolla una medida del grado de atenuación del doble gravamen de los dividendos que resulta coherente con esta idea.

Sea B el beneficio antes del impuesto sobre sociedades. Una vez generado, el beneficio puede tener tres aplicaciones: pago de impuestos, T, retención de beneficios en la sociedad, R, y reparto de dividendos, D:

$$B = T + R + D . \quad (1)$$

La variable impositiva T engloba los pagos en concepto de beneficio societario netos de deducciones, créditos u otras reducciones impositivas ligadas a la distribución de dividendos, ya operen al nivel de la sociedad, ya lo hagan en el impuesto personal sobre la renta. Consiguientemente, D es el dividendo bruto de los posibles créditos fiscales atribuidos al accionista. La tributación del beneficio societario es, de esta forma, una función:

$$T = T(B, D, \tau, \delta) , \quad (2)$$

siendo τ es el tipo nominal del impuesto sobre sociedades y δ un coeficiente que mide el grado de discriminación entre beneficios distribuidos y retenidos:

$$\delta = - \frac{dD}{dR} , \quad (3)$$

donde "d" es el diferencial total. Dado el beneficio total, B, este coeficiente expresa la cuantía en que aumenta el dividendo bruto cuando se distribuye una peseta del beneficio retenido:

$$\delta = 1 + \frac{\partial T}{\partial R} ,$$

donde " ∂ " es el signo de derivada parcial.

Si no se repartiesen dividendos, o dividendos y retenciones estuviesen igualmente tratados desde el punto de vista fiscal, el impuesto sobre los beneficios sería función tan sólo del tipo nominal y del beneficio total:

$$T(B,D,\tau,1) = T(B,0,\tau,\delta) = \tau B . \quad (5)$$

Existirá discriminación fiscal favorable al dividendo con respecto a la retención² siempre que se pretenda atenuar la doble imposición a través de algún sistema explícito de compensación. La variación en los impuestos netos pagados por peseta de retención distribuida es:

$$dT = \frac{\partial T}{\partial R} dR = (\delta-1)dR = -\frac{\delta-1}{\delta} dD . \quad (6)$$

Por lo tanto, el impuesto sobre los beneficios societarios neto de reducciones impositivas derivadas de la distribución será:

$$T = \tau B - \frac{\delta-1}{\delta} D . \quad (7)$$

Los parámetros de la función impositiva (7) pueden utilizarse directamente para medir el *grado de discriminación* de los dividendos percibidos con respecto a las restantes rentas del accionista. ¿Qué proporción de cada peseta de beneficios antes del impuesto societario llega, una vez distribuida, al accionista, antes de aplicarse su impuesto personal sobre la renta? El accionista recibe una peseta menos el impuesto básico sobre la totalidad del beneficio más la compensación fiscal destinada a corregir la doble imposición³:

$$1 - \frac{dT}{dB} = 1 - \tau + (1-\tau)(\delta-1) = (1-\tau)\delta . \quad (8)$$

Si la corrección de la doble imposición es plena, el factor $(1-\tau)\delta$ se igualará a la unidad: una peseta de beneficio societario distribuido disfrutará de una compensación *explícita* -en el impuesto sobre sociedades o en el impuesto personal del socio- que anula totalmente el impuesto societario. En los casos de corrección parcial, la parte no corregida será $1-\delta(1-\tau)$, de donde resulta el siguiente coeficiente de atenuación del doble gravamen de los dividendos: donde ϕ es el porcentaje en el que el sistema de atenuación utilizado compensa el impuesto

² No se tiene en cuenta en la comparación dividendos-retenciones el tratamiento fiscal privilegiado que las plusvalías pueden tener en el impuesto personal sobre la renta.

³ Sustituyendo (1) en (7) y reagrupando términos se tiene $T = \delta\tau B - (\delta-1)(B-R)$. Así, el impuesto societario correspondiente a una peseta de beneficio bruto sometida a distribución será: $dT/dB = \delta\tau - (\delta-1) = \tau - (1-\tau)(\delta-1)$.

$$\phi = \left[1 - \frac{1-\delta(1-\tau)}{\tau} \right] 100, \quad (9)$$

societario. Con doble imposición integral, $\phi=0$. La corrección plena, por su parte, implica $\phi=1$.

Los valores específicos que toman τ y δ son función del sistema de integración elegido y dependen de la legislación fiscal vigente en cada país. A continuación se definen los valores de τ y δ para los sistemas de mitigación utilizados actualmente en los países de la Comunidad Europea:

- *Sistema clásico.* El impuesto sobre el beneficio es $T=tB$, donde t es el tipo nominal básico del impuesto sobre sociedades. Partiendo de la expresión (7) se tiene:

$$\tau = t \quad \delta = 1. \quad (10)$$

- *Sistema de deducción de dividendos.* Este sistema opera al nivel societario. Consiste en la deducción en la base del impuesto sobre sociedades de los dividendos pagados, que tributan exclusivamente en el impuesto personal. Llamando c a la fracción de dividendos que pueden deducirse del beneficio para calcular la base del impuesto, éste será $T=t(B-cD)$, con lo que los parámetros buscados son:

$$\tau = t \quad \delta = \frac{1}{1-ct}. \quad (11)$$

- *Sistema de imputación.* Bajo este sistema, los accionistas pueden acreditar en la cuota de su impuesto personal un porcentaje -llamado "tipo de imputación"- de los dividendos (bruto del propio crédito impositivo). En el sistema de imputación, el impuesto sobre los beneficios es $T=tB-sD$, donde s es el tipo de imputación. Los parámetros impositivos son en este caso:

$$\tau = t \quad \delta = \frac{1}{1-s} . \quad (12)$$

El valor de s está ligado a variables impositivas diversas. Así, el "avoir fiscal" francés implica $s=kt/[1-t(1-k)]$, donde k es la fracción del impuesto sobre sociedades acreditada al accionista, mientras el "advance corporation tax" empleado en el Reino Unido fija $s=m_b$, donde m_b es el tipo marginal básico del impuesto personal sobre la renta. En Italia y Alemania, $s=t$.

- *Sistema de deducción en la cuota.* En este caso, el impuesto sobre los beneficios se expresa como $T=tB-\hat{s}C$, donde \hat{s} es el porcentaje de crédito impositivo calculado sobre el dividendo sin incrementar en la propia deducción. Utilizando la notación previa, tendremos⁴:

$$\tau = t \quad \delta = 1+\hat{s} . \quad (13)$$

3. METODO II: GRAVAMEN AL TIPO MARGINAL DEL PERCEPTOR

El método recientemente propuesto por la OCDE (1991), utilizado por García Sobrino (1992), toma como referencia los impuestos personales totales satisfechos por peseta de beneficio societario, más que el impuesto sobre sociedades pagado por el dividendo. Según este método, puede decirse que un sistema de atenuación consigue eliminar la doble imposición si, tras su aplicación, el beneficio distribuido por la sociedad es *gravado al tipo marginal del perceptor*.

El grado de mitigación de la doble imposición, que podemos llamar μ , se calcula como el porcentaje en que un determinado sistema de corrección logra reducir el exceso de tributación que se produce entre las situaciones de doble imposición plena (sistema clásico)

⁴ El dividendo incrementado por el crédito en la cuota es $D=(1+\hat{s})C$, con lo que $\hat{s}C=[\hat{s}/(1+\hat{s})]D$.

y de mitigación plena:

$$\mu = \left[\frac{ISC - ISE}{ISC - ITM} \right] 100 , \quad (14)$$

donde ISC son los impuestos totales (societarios y personales) pagados bajo el sistema clásico, ISE son los impuestos totales bajo el sistema de corrección efectivamente utilizado e ITM son los impuestos correspondientes a una situación de total mitigación.

Por *definición*, los impuestos pagados en un escenario de total mitigación por una peseta de beneficio bruto distribuido son:

$$ITM = m , \quad (15)$$

donde m es el tipo impositivo marginal sobre la renta del accionista. En el extremo opuesto, bajo un sistema clásico los impuestos pagados son:

$$ISC = t + (1-t)m . \quad (16)$$

Por tanto,

$$\mu = \frac{t + (1-t)m - ISE}{t(1-m)} . \quad (17)$$

La expresión de ISE variará según los sistema de corrección empleados. Limitándonos a los que aplican los países miembros de la CE, tendremos:

- *Sistema clásico.* Este sistema, que aplican Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo, implica ISE=ISC. Es decir:

$$ISE = t + (1-t)m . \quad (18)$$

- *Sistema de deducción de dividendos.* Empleado únicamente por Grecia, los impuestos totales pagados por peseta de beneficio bruto distribuido son:

$$ISE = t(1-c) + [1-t(1-c)]m . \quad (19)$$

- *Sistema de imputación.* Es el más extendido en el ámbito de la CE, siendo aplicado por Dinamarca, Alemania, Francia, Irlanda, Italia, Portugal y Reino Unido. Los impuestos totales efectivos por peseta bruta distribuida son:

$$ISE = t + (1-t) \left[\left(1 + \frac{s}{1-s} \right) m - \frac{s}{1-s} \right] . \quad (20)$$

- *Sistema de deducción en la cuota.* Bajo este "sistema"⁵, empleado por España, los impuestos totales efectivos son:

$$ISE = t + (1-t)(m-s) . \quad (21)$$

4. ¿QUE METODO ES MEJOR?

El *Cuadro 1* compara las expresiones de los índices o medidas de mitigación del doble gravamen bajos los métodos I y II en el caso de los sistemas aplicados en la CE. Ambos métodos coinciden en los sistemas clásico y de imputación, pero difieren con respecto a los sistemas de deducción de dividendos y de deducción en la cuota. La distinta perspectiva de análisis que utilizan explican esta divergencia. Como *índices descriptivos*, ambas medidas son correctas. Sin embargo, su eventual uso como guías de diseño o reforma fiscal puede tener *implicaciones normativas* inconsistentes con los objetivos de la política impositiva.

[Situar el Cuadro 1 aproximadamente aquí]

Tomemos el sistema de deducción de dividendos. Una peseta de beneficio retenido

⁵ Aunque la deducción en la cuota guarda cierta semejanza con el sistema de imputación, el parecido es más aparente que real. En efecto, ni el tipo de deducción está relacionado con los tipos impositivos societario o personal, ni se integra la propia deducción en la base de ésta o en la renta sometida al impuesto personal y tampoco la deducción pretende explícitamente compensar una fracción predeterminada del impuesto pagado en la sociedad. Por este motivo, en las comparaciones internacionales se sigue calificando al sistema español como "clásico" (Cnossen, 1987) e incluso - dada su escasa relación con el problema de la doble imposición- de "incentivo 'sui generis' a la inversión" (Corona, 1987).

genera $1-t$ pesetas de beneficio neto. Si sometiésemos a distribución este beneficio neto, el accionista recibiría, antes del gravamen personal, la cantidad:

$$\frac{1-t}{1-ct} = 1-t + \frac{ct(1-t)}{1-ct}, \quad (22)$$

es decir, el beneficio neto más la corrección *explícita* por doble imposición. Dividiendo el último sumando por t , que es el impuesto societario en ausencia de mitigación, obtenemos la medida de corrección bajo el método I (línea segunda del Cuadro 1). Es importante notar que este método ofrece un índice independiente del criterio con el que se cuantifica el *dividendo gravable* en la base del impuesto personal o del *tipo impositivo marginal* que grava la renta del accionista. La comparación que subyace en el índice se limita a evaluar la discriminación dividendos-retenciones en el impuesto societario una vez consideradas las medidas explícitas de corrección del exceso impositivo.

A diferencia, bajo el método II la referencia es el doble gravamen que se produciría bajo un hipotético sistema clásico. El sistema clásico genera un exceso impositivo con respecto a la ausencia del impuesto sobre sociedades de $t(1-m)$ pesetas por peseta de beneficio generado. Como la compensación ofrecida es $ct(1-m)$ pesetas (ahorro de ct pesetas en el impuesto sobre sociedades acompañado de un aumento de carga de ctm pesetas en el impuesto personal, al integrarse en la base de éste la parte deducida en el impuesto societario), el índice de corrección es c . Nótese que ambos métodos coinciden cuando c vale 0 y 1, así como cuando t tiende a 0. Fuera de estos valores extremos, $\mu > \phi$.

En el caso del sistema de deducción en la cuota, el método I opera de la siguiente forma. Una peseta de beneficio sometida a retención se convierte en $1-t$ pesetas. La distribución de esta renta neta genera -antes del impuesto personal- un dividendo de $(1-t)(1+\hat{s})$, donde $\hat{s}(1-t)$ es la corrección *explícita* por doble imposición. Así, con $t=35$ por 100 y $\hat{s}=10$ por 100, la deducción en la cuota es de 0.065 pesetas por peseta de beneficio generado. Esta deducción compensa $0.065/0.35$ pesetas por peseta de impuesto societario pagado, es decir, el 18.6 por 100.

¿A qué es debida la notable diferencia que muestra esta cifra con respecto a la que

arroja el método II (última línea del *Cuadro 2*)? La respuesta es sencilla: la discrepancia tiene su origen en un problema de definición de la base del impuesto personal. La normativa del IRPF cuantifica la base imponible correspondiente a los beneficios societarios distribuidos en los dividendos percibidos, esto es, netos del propio impuesto sobre sociedades. Ello equivale a gravar un 65 por 100 de cada peseta de beneficio societario marginal, sin que esta exoneración *implícita* de parte del beneficio pueda atribuirse a una intención *explícita* de corregir la doble imposición⁶. Este aspecto es importante a efectos normativos, porque hace aparecer al sistema de deducción en la cuota como relativamente favorable y más próximo a los sistemas de imputación danés o irlandés que al sistema clásico que aplican los países del Benelux. De aquí es fácil dar el "salto" argumental de que el problema de la doble imposición es poco importante y reclama tan sólo cambios marginales. No es casual que esta sea la posición oficial mantenida en el curso de las discusiones previas a la reforma del impuesto sobre sociedades.

[Situar el Cuadro 2 aproximadamente aquí]

El método de la OCDE no da pie a esta interpretación normativa. La apariencia relativamente favorable que el método II produce para el sistema de deducción en la cuota español es mero resultado de una convención. En efecto, la única diferencia entre el sistema clásico y el sistema de deducción en la cuota estriba en que éste concede al accionista una deducción por dividendos percibidos. Sin embargo, el método II contabiliza también como "atenuación" debida al sistema de deducción en la cuota la exoneración implícita de parte del dividendo bruto en el impuesto personal, al gravarse el dividendo percibido. Esta exoneración caracteriza también de hecho al sistema clásico, sin que el método II refleje mitigación alguna para países como Bélgica o Países Bajos. La inconsistencia se debe a que el método de la OCDE define el escenario de plena doble imposición como aquél resultante del sistema clásico. Necesariamente, comparar el sistema clásico consigo mismo llega a un grado de atenuación nulo.

Para ilustrar este extremo, supongamos que existe un país fiscalmente tan voraz que

⁶ La atenuación implícita de la doble imposición que la exoneración en la base produce es, además, de un carácter apreciablemente regresivo.

decide gravar el beneficio societario en el impuesto sobre sociedades, integrando posteriormente el dividendo íntegro (es decir, el percibido más el impuesto sobre sociedades pagado) en la base del impuesto personal del socio. Los impuestos totales pagados sobre una peseta de beneficio serían $t+m$. Llamemos a esta suma "impuestos de plena doble imposición" (IPD). Definamos un Método III de medición del grado de atenuación del doble gravamen basado en el índice:

$$\sigma = \frac{IPD - ISE}{IPD - ITM} , \quad (23)$$

donde ISE e ITM mantienen su significado previo. El índice σ es análogo al μ de la OCDE, limitándose a sustituir ISC por IPD. Es fácil comprobar que bajo el sistema clásico:

$$\sigma = m , \quad (24)$$

mientras que en el caso del sistema de deducción en la cuota tenemos:

$$\sigma = m + \frac{1-t}{t} \hat{s} . \quad (25)$$

La diferencia de grados de atenuación entre ambos sistemas es $(1-t)\hat{s}/t$, igual al 18.6 por 100 en el caso español. En otras palabras, el sistema español mitiga la doble imposición un 18.6 por 100 más de lo que lo hace el sistema clásico. Este resultado es coincidente con el que proporciona el método I.

5. COMENTARIOS FINALES

El empleo de los índices de corrección de la doble imposición de dividendos debe someterse a cierta cautela. Aunque satisfactorios todos ellos como elementos descriptivos, su uso para fines de política impositiva requiere una elección cuidadosa. En particular, la elección de los términos de referencia debe responder a consideraciones que sean consistentes con los fines últimos asignados al sistema fiscal.

En este sentido, el método I es relativamente transparente, porque su referencia es el propio impuesto sobre sociedades, sin entrar en consideraciones sobre la base o los tipos del impuesto personal⁷. Si fuese una meta de la política tributaria anular el exceso de imposición producido por el impuesto sobre sociedades, el método I ofrece una medida de la potenciación en los mecanismos *explícitos* de corrección requerida para este fin.

Es lógico que entre los impuestos societario y personal deba existir algún tipo de relación o coherencia. El método II entra a definir esta relación, aunque lo hace de modo discutible. Por una parte, se equipara la plena doble imposición con el sistema clásico, cuando cabe pensar en un gravamen más "pleno" (escenario IPD). Pero lo que es más importante y menos neutral, se define la situación de total mitigación (escenario ITM) como aquella en la que se grava el dividendo íntegro al tipo marginal personal. Esta elección parece responder a que, desde consideraciones de equidad, todas las rentas deben gravarse al tipo marginal legal del perceptor. De hecho, sin embargo, son excepción las rentas que pagan efectivamente el tipo marginal nominal. Así, por ejemplo, los rendimientos del trabajo gravados en el impuesto personal son netos de cotizaciones sociales y de determinados gastos personales, lo que disminuye el tipo marginal efectivo por peseta de rendimiento bruto del trabajo por debajo de m . En el mismo sentido, buena parte de los rendimientos en activos financieros se obtienen como plusvalía, con lo que los tipos marginales efectivos se aproximan a cero al alargarse el periodo de generación. Aceptar la referencia $ITM=m$ exige justificar por qué los dividendos deben pagar un tipo marginal efectivo superior al que recae sobre otras rentas.

Asimismo, por último, la elección de un escenario de total mitigación para el diseño de la política tributaria podría responder a metas de eficiencia. Así, consideraciones de imposición óptima del ahorro o el deseo de eliminar la distorsión que genera la diferencia de trato fiscal que se da a dividendos y plusvalías podría recomendar la elección de un tipo marginal personal sustancialmente inferior a m como referencia normativa de la situación de

⁷ Nótese, por ejemplo, que bajo el sistema de imputación, el método I arroja el mismo resultado tanto si se integra el dividendo bruto en la base del impuesto personal como si lo que se grava en el impuesto personal es el dividendo neto. Una cosa es la corrección de la doble imposición, que se logra concediendo una deducción sobre los dividendos brutos de la propia deducción, y otra la definición de la base del impuesto sobre la renta, que bajo el principio de capacidad de pago debería ser el dividendo íntegro.

total mitigación. En este caso, como en el anterior, el método II estará sobrevalorando el grado de corrección que ofrece el sistema de deducción en la cuota.

Referencias

Cnossen, S. (1987), "Tax Structure Developments", en S. Cnossen (ed.): *Tax Coordination in the European Community*, Kluwer, Massachusetts, págs. 227-251.

Corona, J.F. (1987), "La Reforma del Impuesto sobre Sociedades", *Papeles de Economía Española*, 30/31, págs. 203-219.

García Sobrino, E. (1992), "La Doble Imposición Interna de Dividendos en la CEE y su Grado de Corrección", *Hacienda Pública Española*, este número.

González-Páramo, J.M. (1988), "La Integración de los Impuestos Personal y Societario en los Países Desarrollados: Lecciones del Análisis Comparado", Instituto de Estudios Fiscales, *Papeles de Trabajo*, 9/88, diciembre, 33 págs.

OCDE (1991), *Taxing Profits in a Global Economy: Domestic and International Issues*, OCDE, París.

Ruding Committee (1992), *Conclusions and Recommendations of the Committee of Independent Experts on Company Taxation*, Comisión de las CC.EE., Luxemburgo, mimeo.

CUADRO 1

COEFICIENTES DE CORRECCION DE LA DOBLE IMPOSICION

	METODO I	METODO II
SISTEMAS	ϕ	μ
CLASICO	0	
DEDUCCION DE DIVIDENDOS	$\frac{c(1-t)}{1-ct}$	c
IMPUTACION	$\frac{(1-t) \left[\frac{s}{1-s} \right]}{t}$	
DEDUCCION EN CUOTA	$\frac{(1-t)\hat{s}}{t}$	$\frac{(1-t)\hat{s}}{(1-m)t}$

NOTA: Los símbolos que aparecen en el cuadro se definen en el texto.



CUADRO 2

**GRADO DE CORRECCION DE LA DOBLE IMPOSICION
EN LOS PAISES DE LA COMUNIDAD EUROPEA (1991)**

SISTEMAS Y PAISES	t^1	δ	ϕ	μ
<i>CLASICO</i>				
Bélgica	39	1.0000	0	
Luxemburgo	33.3	1.0000	0	
Países Bajos	35	1.0000	0	
<i>DEDUCCION DE DIVIDENDOS</i>				
Grecia ²	40	1.6667	100	100
<i>IMPUTACION</i>				
Alemania ³	36	1.5625	100	
Dinamarca	38	1.3333	54.4	
Francia	42	1.5000	69	
Irlanda	40	1.3333	50	
Italia	36	1.5625	100	
Portugal	36	1.1442	25.6	
Reino Unido	34	1.3333	64.7	
<i>DEDUCCION EN CUOTA</i>				
España ⁴	35	1.1000	18.6	42.2

FUENTE: Elaboración propia con las expresiones del texto y los datos de OCDE (1991).

NOTAS: (1) Tipos impositivos en porcentaje. Cuando existen varios tipos, se toma el más elevado sin incluir impuestos locales. (2) El parámetro c vale 1 en Grecia, lo que hace equivalentes ambos métodos de corrección. (3) Alemania aplica un sistema mixto de imputación y doble tipo. Los beneficios retenidos se gravan a un tipo del 50 por 100, mientras los distribuidos a los socios pagan el 36 por 100. Se supone que todos los beneficios son objeto de distribución. (4) El tipo impositivo personal utilizado es el marginal más elevado de la tarifa.